

PROPOSITO DEL PROGRAMA: Mostrar la naturaleza milagrosa del nacimiento de Cristo y el momento oportuno en que ocurrió.

En el servicio de canto debieran incluirse villancicos navideños que no se emplean en el desarrollo del programa.

Lectura Bíblica: Lucas 2:1-7

PLANES PARA EL PROGRAMA: Este programa necesita siete personas que debieran memoriza completamente sus partes para ofrecer un programa efectivo.

Los más jóvenes pueden grabar con antelación los trozos que deben decir y luego, en el momento del programa, representar mediante mímicas las acciones, si es que son capaces de hacerlo bien. El darle mucha expresión a las diferentes partes hará que éste sea un programa realmente efectivo; en el caso contrario, puede reducirse a un programa navideño de rutina. Son esenciales una preparación cabal y mucha práctica.

También son importantes la escenografía y la indumentaria. Algunos elementos que contribuirán a darle brillo al programa son los siguientes: túnicas coloridas (pueden usarse sábanas de color o frazadas de colores vivos); imitación de las ovejas para las escenas uno y tres; un pesebre rústico; paja, heno y otros elementos decorativos que se encontrarían en un establo.

Mediante reflectores puede representarse la aparición de los ángeles y la actuación del coro angélico ante los pastores. El escenario debiera estar completamente a oscuras--excepto por la representación que se haga del campamento y de la fogata de los pastores--hasta el momento en que los reflectores iluminan a los pastores. Si es posible, el programa debiera presentarse de noche.

Puede grabarse el efecto de eco, ya sea usando un equipo personal o pidiendo la ayuda de una estación de radio. Ellos también podrían proveer otros efectos sonoros que le añadirán realismo al programa.

PASTORES EN LA NOCHE, Escena 1

(Tres pastores vigilan su rebaño mientras están sentados en torno a una fogata).

Narrador: Las silenciosas colinas están cubiertas de una oscuridad tan densa como la medianoche. Tres pastores judíos, aislados del mundo que los circunda, vigilan su rebaño que duerme.

La noche ha caído rápidamente después de una breve puesta de sol. Ahora la noche se ha convertido en una túnica negra que cubre todo. Con la oscuridad que los rodea y teniendo sólo las estrellas que parpadean en el firmamento, no hay casi ningún elemento que pueda atraer el interés de los pastores.

Estos se mueven silenciosamente entre el rebaño dormido, revisándolo para asegurarse de que no falta ni una oveja. Después de comprobar que están todas, los pastores dejan a un lado por

un tiempo sus preocupaciones. Comienzan a recordar hechos e incidentes diversos, algunos de los cuales ocurrieron allá en la infancia.

Primer Pastor: Samuel, la noche es tan solitaria. Pareciéramos hallarnos muy lejos de todo, excepto de las ovejas.

Segundo Pastor: (con tristeza) Tampoco a mí me atrae la extraña quietud de este lugar solitario.

Tercer Pastor: (alegremente) Quizás ocurrirá algo para cambiar la monotonía.

Primer Pastor: ¿Aquí? ¡No hay la menor posibilidad!

Tercer Pastor: Por lo menos las ovejas se conforman con la situación. Parece que no se dan cuenta de muchas de las cosas, ¿verdad?

Primer Pastor: De acuerdo con un decreto del César, todos los judíos deben registrarse y pagar impuestos. En este preciso momento Belén está llena de gente debido al decreto de empadronamiento y al impuesto de los romanos.

Segundo Pastor: Josías me dijo ayer que cuando estuvo en Jerusalén descubrió que había aumentado allí el número de soldados romanos. Dijo que tenían que tener más soldados romanos a fin de exigir el cumplimiento de los impuestos.

Primer Pastor: Con todos estos problemas que estamos afrontando, necesitamos un libertador, sí, que llegue el Mesías. El debiera venir y liberarnos de la carga que tenemos a causa de esos romanos.

Segundo Pastor: Si él nos quitase los pesados impuestos, ¡sería muy bienvenido! En realidad, a duras penas tenemos lo suficiente como para vivir.

Tercer Pastor: (recordando) Puedo recordar cómo mi madre nos decía que llegaría el Mesías algún día y nacería en...

Segundo Pastor: (interrumpiendo) Yo sé a qué lugar te refieres, porque mi padre me dijo la misma cosa. Y esa aldea que está del otro lado de este cerro, Belén, es el lugar donde él nacerá.

Tercer Pastor: Pero hemos esperado tanto tiempo al Mesías. Mi madre y su padre, y no sé hasta qué antepasado de mi familia, han dicho que él vendría. Pero ¿cuando? Ha pasado tanto tiempo. (Con desesperación). ¡Quizás nunca venga!

Primer Pastor: Ezequías, un amigo mío de Betania, me dijo hace sólo una semana que ya era el tiempo para que viniese el Mesías.

Tercer Pastor: (sorprendido) ¿Cierto? Pero, ¿cómo lo sabe? Quizás es solo una esperanza, un sueño. Quizás sea meramente un deseo que no signifique nada.

Primer Pastor: El dijo que de acuerdo con una profecía de Daniel, el Mesías vendría al fin de las 69 semanas.

Segundo Pastor: ¿En qué época estamos viviendo de acuerdo con esa profecía? ¿Es casi el tiempo para la venida del Mesías o no?

Tercer Pastor: (lúgubrememente) El acontecimiento podría estar por suceder y nosotros jamás lo sabríamos.

Segundo Pastor: ¡Pero debemos saberlo! ¿Acaso no es importante que lo sepamos?

Primer Pastor: Sería muy sensato de nuestra parte que mantengamos nuestros oídos abiertos para estar al tanto de lo que ocurre en Belén. Conocemos suficientemente a la gente de allí como para que podamos detectar cualquier noticia importante sobre la venida del Mesías.

Segundo Pastor: En este momento no podríamos hablar mucho en cuanto a Belén porque es un pueblo lleno de desconocidos. La orden de César ha traído de regreso a muchos judíos, ¡y por causa de los impuestos! (dicho con desprecio).

Tercer Pastor: (con disgusto) ¡Impuestos! Los romanos solo piensan en eso. ¡Dinero! ¡Ah! ¡Se los debería estrangular!

Segundo Pastor: Esa parece ser nuestra suerte. Nos exigen impuestos como si fuéramos ricos, pero estamos lejos de serlo. ¡Nos empobrecen aún más con sus pesados impuestos!

Tercer Pastor: Si el Mesías viniese y nos librara de esos abominables impuestos romanos, si libertara Palestina y nos convirtiera en una gran nación--como debiera ser--¡eso sería algo realmente grande!

Primer Pastor: Oye, Samuel, fíjate en ese cordero que está allí. Está acercándose demasiado a ese cacto.

(El Pastor interpelado se aleja para auxiliar al cordero).

Segundo Pastor: (regresando) Creo que ahora no habrá problemas. Los corderos parecen tener una fórmula para meterse en dificultades. (Pausa) Creo que son como nosotros, los seres humanos. Tenemos toda clase de disputas, que nos hacen la vida muy difícil. Por supuesto, ¡esto incluye las discusiones con los romanos!

Tercer Pastor: Sí, el hombre tiene una cantidad de dolores de cabeza ¡gracias a Adán!

Primer Pastor: No le echemos la culpa a Adán, porque realmente no todo es por culpa suya. Nosotros mismos no somos mucho mejores que él.

Tercer Pastor: Me parece que tienen razón. (Pausa). ¡Lo que necesitamos es el Mesías! No el año que viene o la próxima semana, sino hoy, ahora mismo. ¡Cuánto quisiera que él viniese pronto!

Segundo Pastor: (orando con la cabeza levantada) Oh, Señor, Dios del cielo, oye la oración que te dirige este humilde pastor. Somos pecadores necesitados de salvación. Nuestro país Israel necesita hoy al Mesías. Envíanoslo para que podamos aceptar sus caminos y seguir sus enseñanzas. Amén.

ESCENA 2

Narrador: Entre la multitud que traspone la puerta de la ciudad de Belén hacia el atardecer se encuentran dos viajeros cansados. Los rostros de esta pareja revelan la tensión del largo día de viaje. Sus espaldas están encorvadas por el cansancio. La mujer, joven y encantadora, refleja preocupación y ansiedad en cada expresión de su rostro. Al observar más cuidadosamente, es fácil notar el contraste entre su aspecto refinado y el de la gente ruda y tosca que se encuentra cerca de ella. Su esposo la ayuda mientras caminan lentamente por la calle atestada de gente con la esperanza de encontrar algún lugar donde puedan pasar la noche.

(José y María miran alrededor y se acercan a una puerta. José golpea).

Posadero: (abre la puerta y se asoma cautelosamente) ¿Sí?

José: ¿Hay lugar para mi esposa y para mí esta noche? Hemos recorrido una larga distancia por caminos polvorientos y estamos muy cansados. Mi esposa, María, está agotada, como usted puede ver.

Posadero: Sí, ella tiene aspecto de cansada. (Pausa) Pero lo siento mucho, no puedo hacer nada para ayudarlos. No tengo ni un lugar en la posada. Ni siquiera uno.

José: (tristemente) ¿No hay un lugar para quedar en el mesón?

Posadero: Quizás haya un lugar en el establo. (Con disgusto) Oh, pero ustedes no querrán dormir allí. No hay sino animales y paja. . .

José: (interrumpe ansiosamente) Sí, estará lo más bien, porque es un lugar. Aceptamos cualquier lugar con tal que ella pueda descansar. Muéstrenos dónde es, por favor.

(El posadero los conduce por la parte exterior hasta el establo).

Narrador: El humilde y sencillo establo dista mucho de ser el lugar silencioso. El rebuzno de los burros y el balido de las ovejas hacen que el establo resulte un lugar muy extraño para que allí duerma la cansada pareja. Allí, alejada de las actividades de la ciudad y del bullicio de los viajeros que están llegando, María da a luz su primogénito.

(Como efecto snoro se oye el llanto de un bebé y ruido de animales).

ESCENA 3

(Los pastores continúan cuidando las ovejas y conversando entre sí como antes).

Narrador: El corazón de los pastores está dirigido hacia el cielo debido a las cargas y luchas de la vida. El tiempo pasa rápidamente y ellos casi han olvidado esa oración en la que rogaban que viniese el Mesías. pero el cielo no se ha olvidado. Repentinamente su aislamiento es interrumpido por una luz brillantísima semejante a la de mil reflectores. Al observarla quedan cegados, y luego caen como muertos a tierra. Olvidan sus ovejas y se preguntan qué acontecimiento terrible puede ser éste. ¿Qué mal ha determinado que esa potente luz aparezca sobre ellos?

Entonces, desde las tinieblas llega una voz rica y melodiosa, una voz que resuena y se esparce por los cerros y los valles, y que vuelve en forma de eco hasta sus corazones.

Voz a modo de eco: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

Narrador: Inmediatamente desaparece la luz, y la noche de los pastores se vuelve densa a causa de la oscuridad. Yacen en tierra, deslumbrados por esa luz celestial. Gradualmente, comienzan a entender este maravilloso acontecimiento y el glorioso mensaje que les ha sido revelado en forma tan espectacular.

Primer Pastor: (con temor) ¡Oh! ¡Mis ojos! No puedo ver nada. ¡Samuel! ¡Samuel! ¿Dónde estás? No te puedo ver.

Segundo Pastor: Ni yo tampoco, pero te oigo vagamente.

Tercer Pastor: Si yo pudiese ver algo, me sentiría mejor. Todo lo que veo es oscuridad y más oscuridad.

Primer Pastor: (levantándose lentamente) ¿Qué fue lo que dijo la voz? ¿No la oyeron también? ¿No dijo que había nacido un Salvador en Belén?

Segundo Pastor: Sí, dijo eso. Yo también lo oí con mis propios oídos.

Tercer Pastor: ¿Piensan ustedes que esto significa que el Mesías ha nacido en la ciudad de David, como anunciaron los profetas?

Segundo Pastor: (dubitativamente) No podía realmente significar eso. Al menos yo no lo pienso así. Un mensaje tal nunca nos llegaría a nosotros humildes pastores.

Primer Pastor: Pero la voz dijo que el Salvador ha nacido en Belén. Estoy seguro que oí eso con mis propios oídos. Eso es lo que mi padre y mi abuelo me enseñaron a esperar cuando era un niño. Pensemos, esto significa que nuestra oración ha sido contestada. ¡El Mesías ha nacido!

Tercer Pastor: Dificilmente puedo creerlo.

Segundo Pastor: ¡Silencio!

(Todos callan para escuchar)

(El coro angelical comienza a cantar suavemente como estando a la distancia: Se oye un canto en alta esfera. Himnario Adventista No. 84. Gradualmente la música aumenta el volúmen).

Segundo Pastor: Oigo voces... No, ¡es música! Se está acercando. Miren esa luz resplandeciente. Oh, no, no, otra vez. Oh...h...h... (Los pastores caen a tierra nuevamente)

(Los pastores se levantan después que la música ha terminado).

Primer Pastor: Yo creo que el mensajero quiso decir que el Mesías ha nacido esta misma noche en Belén. Es el lugar exacto donde el profeta Miqueas declaró que nacería. Si nosotros estamos viviendo en el tiempo al cual se refería la profecía de Daniel respecto al Mesías, puede ser que el Mesías haya venido. (Gozosamente) Pero no debemos esperar más. No podemos suponer. Debemos saber. Vayamos a Belén y veamos con nuestros ojos lo que ha ocurrido.

Tercer Pastor: ¿Ir a Belén en la mitad de la noche? ¿Dejar estas ovejas? ¿Estás loco? Debemos quedar aquí y cuidar del rebaño.

Segundo Pastor: El tiene razón. Debemos ir a Belén. Este es un acontecimiento que no admite espera. Debemos verlo por nosotros mismos. En cuanto a las ovejas, creo que no les pasará nada. Nosotros debemos ir ahora a Belén.

Primer Pastor: Vayamos entonces. (Los pastores salen apresuradamente).

ESCENA 4

Narrador: No les llevó mucho tiempo a los pastores cubrir la corta distancia desde su retiro en las montañas hasta la ciudad de David. Al entrar en Belén, miraban ansiosamente por todas partes, preguntándose dónde podría estar el Mesías. Cuando llegaron a la posada a la que habían arribado José y María unas pocas horas antes, vacilaron. Entonces un pastor notó que había un establo en la parte posterior. Se acercó a la puerta, miró al interior, y vio a José y a María inclinados sobre un bebé que yacía en un pesebre y que estaba envuelto en pañales.

Primer Pastor: Hola. No queremos molestar, pero estamos buscando un...bebé.

José: ¿Un bebé? ¡Qué extraño que busquen eso!

Primer Pastor: Un ángel nos dijo que había nacido aquí un bebé y que estaría envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Nos parece que hemos llegado al lugar correcto.

Segundo Pastor: Este debe ser el lugar. Estoy seguro de esto. (Se acerca al pesebre). Miren ese hermoso bebé. Es la maravilla de todos los siglos.

Tercer Pastor: Un gran grupo de ángeles apareció mientras estábamos cuidando nuestro rebaño en las colinas. Y el ángel principal dijo que el bebé que había nacido en Belén es el Mesías prometido. Es él. ¿Verdad?

María: Sí, ustedes han llegado al lugar correcto.

Jose: ¡Seguramente Dios los condujo aquí esta noche!

Primer Pastor: (Se arrodilla ante el bebé) Este es el Mesías. Me habían dicho que vendría, pero apenas puedo creer que ahora lo estoy viendo con mis propios ojos.

Segundo Pastor: (Se arrodilla) ¡Este es el mayor don que el hombre jamás ha recibido! ¡Este es el don del cielo, el Salvador, el Príncipe de paz!